

INTERVENCIÓN
de
FRANCISCO JESÚS GARCÍA LUQUE

Antes de empezar a desarrollar el tema que nos trae estas II Jornadas sobre Periodismo Taurino quisiera adelantaros que mi visión, en ningún caso, va a ser tan castastrofista ni pesimista como la que han ofrecido mis compañeros de mesa. No todo es malo en la fiesta de los toros y desde esa premisa todo debe analizarse de manera más optimista. Asimismo, no quisiera comenzar mi intervención sin antes agradecer a la Real Maestranza de Caballería de Sevilla y a la Universidad Hispalense la organización de este nuevo encuentro taurino-universitario, siendo la confirmación de una iniciativa que se ponía en marcha el pasado año y que debe ser cita obligada y tradicional para los alumnos de esta Universidad y para los profesionales del periodismo taurino.

Valoración sobre el momento actual del periodismo taurino en Sevilla

Igual que hoy se torea mejor que nunca, según coinciden en destacar aficionados con cierta veteranía que alcanzan a comparar varias épocas del toreo, también hoy se hace mejor información taurina que nunca. Y no entro ya, porque no va por ahí mi comparación, en la calidad literaria de lo que se escriba o se diga sobre el mundo de los toros –posiblemente desde ese punto de vista cualitativo la información taurina haya perdido algunos enteros–, pero es indudable, y aquí baso mi primera afirmación, que cualquier medio que se precie tiene hoy día una sección taurina realmente consolidada. Por fortuna, la información taurina ha dejado de

ser la cenicienta en los medios de comunicación. Lejos quedan ya los tiempos en los que las noticias de toros tenían tratamiento de relleno o eran las primeras de las que se prescindía si existían problemas de espacio.

Actualmente, los medios de comunicación en general se afanan por mantener su sección taurina durante todo el año; ahí están los ejemplos del programa *Clarín* de Radio Nacional de España o, más a nivel de prensa local, *El Correo de Andalucía*, que desde hace siete temporadas ofrece a sus lectores de forma diaria al menos una página dedicada al mundo de los toros. Con casos como los dos referidos, por fortuna cada vez hay muchos más, se demuestra que de un tiempo a esta parte la información taurina no se limita en el tiempo al desarrollo de una feria, a la celebración de un festejo o a un suplemento semanal en el que se intenta concentrar toda la información acaecida durante siete días, como solía ocurrir hasta no hace mucho tiempo.

Por otra parte, todo este nuevo tratamiento de la información taurina no ha hecho más que incidir en una mayor competencia entre los profesionales dedicados a este mundo. Cada cual intenta ofrecer lo mejor a sus clientes: las secciones más completas, la información más detallada sobre una feria o un festejo, etc. No obstante, todavía hay algunos compañeros que, dentro de esa competitividad, intentan destacarse sobre los demás autoerigiéndose en falsos valedores de una verdad que sólo existe en sus calenturientas mentes. Me refiero a aquellos que sólo son capaces de ver en la fiesta de los toros fraude y afeitado, posiblemente lo que menos interese a quien se gasta su dinero para sentarse en un tendido y divertirse. Voy más allá, se autoerigen en defensores de una verdad que en ningún caso existe; en el mundo del toro, como en otros muchos, cada cual puede tener su propia y diferente verdad. Hablemos, por tanto, de una competencia siempre sana y nunca desleal, que a fin de cuentas será la que tenga efectos positivos para el espectador, oyente o lector de la información taurina.

Los problemas en el periodismo taurino

A pesar de los muchos avances expuestos en el apartado anterior, en algunos casos me sigue pareciendo insuficiente el trato que algunos medios de comunicación siguen dando a la información taurina. Es decir, ni nosotros los profesionales del medio ni vosotros los alumnos universitarios

interesados en este apasionante mundo podemos contentarnos con lo que hay, no debemos aceptar lo que tenemos como si se tratara de una limosna, entre otras cosas aún se pueden hacer mucho más de lo que se hace en la actualidad. Algunos ejemplos de ese mal trato que todavía hoy se sigue dando a la fiesta los podemos ver en los espacios informativos de televisión, en los que los toros son noticia sólo cuando ocurre algún desgraciado percance. Sólo un fenómeno social como el que está protagonizando desde la pasada temporada Julián López *El Juli* ha sido capaz de aparecer en los titulares de los informativos, mostrándonos la cara más agradable del toreo.

Otra muestra del mal trato que se da a la información taurina en televisión es el horario intempestivo en que se suelen emitir los resúmenes de la corridas de las grandes ferias de la temporada española: último informativo del día, esos que se pueden ver bien entrada la madrugada y gracias. También en la prensa escrita hay ejemplos de mal tratamiento a la fiesta de los toros, aunque lo peor de ellos es dejar la sección taurina en manos de buenos aficionados que pueden saber mucho de toros pero que en ningún caso son profesionales del periodismo. Estoy hablando del problema del intrusismo laboral, una realidad que afecta de manera muy preocupante a todo el periodismo en general y a los informadores taurinos en especial. Partamos en este punto de otra premisa: el periodista taurino debe ser antes periodista que taurino y ser capaz de abarcar otros campos. Sólo así será capaz de valorar lo que hace y tratar con el respeto que se merece el mundo de los toros.

Ahondando en esa cuestión del intrusismo laboral, llegamos a otro debate: la necesidad de crear un colegio de profesionales del periodismo, y en este sentido yo os animo a que desde la Universidad promováis este proyecto con el objeto de que nadie os pueda quitar el puesto de trabajo para el que os estáis preparando durante varios años. A modo de conclusión y continuando con la realidad universitaria, el mal trato a la fiesta de los toros hay que comenzar a evitarlo desde aquí, pues salvando estas jornadas, que este año alcanzan su segunda edición, la información taurina pasa realmente desapercibida en los cuatro años que dura la licenciatura de Ciencias de la información; y nadie puede negar que la información taurina tiene su importancia y su peso.